

RESEÑAS Y NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Leonardo Polo, *El logos predicamental*. Edición, presentación y notas de Juan Fernando Sellés y J. Mario Posada

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 189, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la universidad de Navarra, 2006.

Este trabajo recoge las lecciones de un Curso de doctorado impartido por Leonardo Polo en la Universidad de Navarra durante el curso académico 1994-95.

Como es sabido, según la tradición filosófica griega, *logos* significa unificación. En estas lecciones Polo resalta que la unificación del *logos* se puede dar a diferentes niveles. El sentido primario de la palabra *logos* corresponde, para Polo, a la unificación de las dimensiones intelectual, volitiva y corpórea propia de la *esencia* del hombre. De una manera derivada, también se puede llamar *logos* a lo lógico, pues la lógica refiere a las conexiones o articulaciones que pueden darse entre las distintas dimensiones del conocimiento humano. Entre éstas, la unificación de las compensaciones intencionales de las operaciones racionales (que explicitan las causas extramentales) con las de la vía operativa generalizante es una unificación peculiar: la propia del conocimiento matemático, de la que Polo no trata de modo directo en este Curso.

Por otra parte, el *orden predicamental* es, según Polo, la esencia extramental. De modo que tanto el *orden predicamental* como el *logos* humano refieren a lo *esencial*. En el estudio de las dimensiones esenciales, Polo busca no perder de vista el hallazgo tomista de la distinción real *essentia-esse*, pues considera que esta distinción es válida tanto en el hombre como en la realidad extramental. El planteamiento que resulta es entonces muy amplio: ser del hombre, esencia del hombre; ser extramental, esencia extramental.

Polo sostiene que es posible conocer la esencia extramental en su estricta realidad y, para mostrarlo, se propone aclarar el modo en que las dimensiones cognoscitivas esenciales del hombre se relacionan con la distinción esencial de lo extramental. Señala, además, que sólo a partir de la distinción real es posible clarificar también la correspondencia del conocimiento humano con lo primario extramental, que es su acto de ser.

Lo primero a lo que arriba es que la coordinación de la esencia humana con la esencia extramental comporta una cierta elevación de lo físico que, al mismo tiempo, impide la confusión entre lo intelectual y lo inteligido. Aparece así la noción de *presencia mental*. Sin embargo, acceder al conocimiento de lo real físico en tanto que real significa que la intelección debe descender a un nivel de conocimiento que no es intencional. Así, el conocimiento de la esencia extramental no es un conocimiento objetivo, sino un conocimiento por comparación o contraste de la prioridad de la operación cognoscitiva con la prioridad física. Ahora bien, para averiguar de qué manera la operación se puede comparar con lo inferior, la operación tiene que ser conocida. Polo muestra que la manifestación de la operación corre a cargo de un nivel intelectual superior a la operación que es el *hábito*.

En tanto que la operación cognoscitiva se compara o *pugna* con la principiación real física, en esa medida se explicitan las causas como concausas. Además, las concausalidades menores se pueden considerar debidas a otras. Así, la bicausalidad es la concausalidad ínfima, y hay que considerarla causada por una concausalidad mayor, que si es tal, en vez de ser doble será triple. A su vez, las concausalidades triples se pueden explicar desde la tetracausalidad.

Polo explica qué operaciones y hábitos racionales se ejercen en la explicitación de estas concausalidades. Además, a la luz de las concausalidades propone un ajuste terminológico para el estudio de lo físico. Llama *sustancias elementales* a las bicausalidades hilemórficas. Distingue las sustancias de la naturalezas, pues considera que las *naturalezas* son tricausalidades material-formal-eficiente en las que la causa eficiente es causa intrínseca: la naturaleza es la sustancia en tanto que principio de operaciones. Por su parte, el universo físico es la *esencia* extramental, la tetracausalidad completa, una potencialidad que se distingue realmente del acto de ser del cosmos. La esencia extramental es así una coprincipiación que tiene como *a priori* extramental su *esse*, el cual tiene que ser entendido como un primer principio real, la *persistencia*.

Como se puede apreciar, esta publicación destaca el paralelismo estrecho que existe entre la esencia humana y la esencia extramental. Sienta la superioridad de la primera sobre la segunda y, a través de una sintética y profunda exposición de las fases que la razón humana recorre para explicitar la realidad concausal, describe el camino por el que el hombre puede acceder al conocimiento de los principios extramentales físicos.

Claudia Vanney